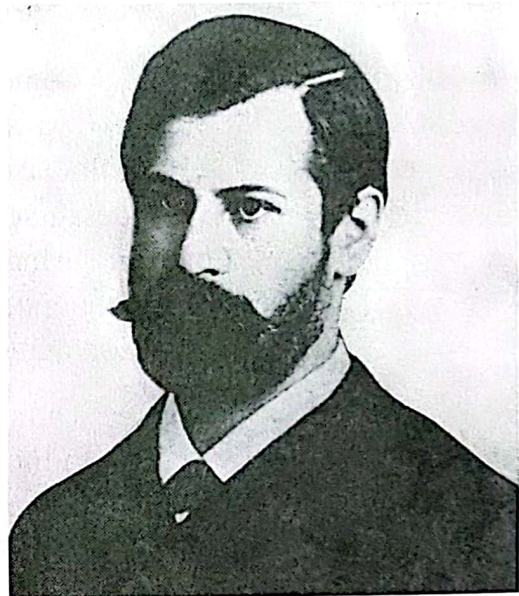


UN MODELO DEL PSIQUISMO

En la medida en que avanzaron sus estudios Freud realizó un modelo acerca del funcionamiento del *aparato psíquico*, término que puede considerarse sinónimo de psiquismo. En su primer modelo de aparato psíquico postuló que por él circulaba energía psíquica entre dos polos, el *polo perceptivo* (P) y el *polo motor* (M). El polo perceptivo es aquél que recibe las *excitaciones*, por el cual entra la energía que llevará a generar una acción en el polo motor. Entre ambos polos se encuentra un aparato psíquico con sus dos sistemas: lo Inconsciente (Icc), ligado al polo perceptivo, sede de las pulsiones, los deseos y los recuerdos que reciben el nombre de *huellas mnémicas* (Mn) ya que son los contenidos de la memoria; y el Preconsciente (Pcc), donde se ubican capacidades como la atención, el pensamiento y la capacidad de aprender.



2• Sigmund Freud nació en Freiberg (Moravia) en 1856. Desarrolló su obra en Viena y falleció en Londres en 1939, lugar donde se había refugiado a raíz de las persecuciones del nazismo.

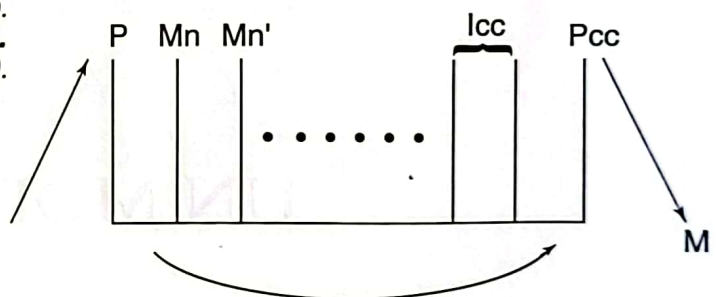
La Conciencia (Cc) en este modelo no era más que energía disponible que podía utilizar el Preconsciente para actuar. Más tarde Freud consideró un conjunto Pcc-Cc capaz de gobernar la conducta.

Los contenidos de lo Inconsciente no pueden acceder libremente al Preconsciente ya que entre ellos existe una barrera, la *censura*. Esta censura deja pasar ciertos contenidos inconscientes (por ejemplo, pulsiones sexuales modificadas en afectos o pulsiones sexuales en estado puro cuando se dan las condiciones para su descarga) y los deja pasar al

Preconsciente. En ocasiones no los deja pasar, reprimiéndolos, lo que significa enviarlos nuevamente a lo Inconsciente. También un contenido que nació en el Preconsciente, una idea o un deseo, puede ser rechazado por esta instancia y pasar a través de la represión a lo Inconsciente. Esto significa que algo que tuvimos cerca de la Conciencia pasó a estar fuera de ella y por lo tanto olvidado. Cuando Freud introdujo el conjunto Pcc-Cc, también consideró que existía una segunda censura entre estas instancias. Si la censura entre Icc y Pcc, primera censura, era rígida, manteniendo a buen recaudo los contenidos de lo Inconsciente, la que se encontraba entre el Preconsciente y la Conciencia, segunda censura, era porosa, es decir, con cierto esfuerzo podíamos sortearla. Es lo que hacemos cuando recordamos algo que no tenemos en la Conciencia pero que acude con facilidad a ella.

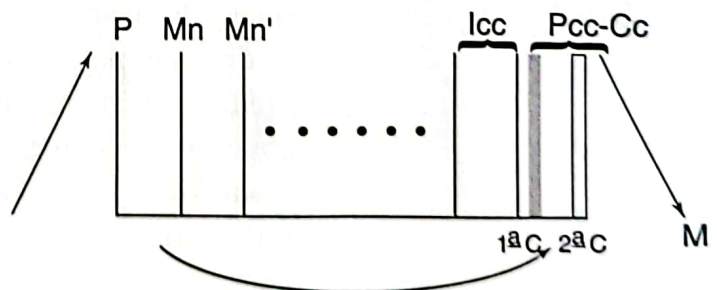
Primer esquema del aparato psíquico.
En: **La interpretación de los sueños.**
Freud, S. (1900).

P: Polo Perceptivo
Mn: Huellas Mnémicas
Icc: Inconsciente
Pcc: Preconsciente
M: Polo Motor



Este esquema debe modificarse en parte para comprender cómo se insertan en él las dos censuras y la Conciencia.

P: Polo Perceptivo
Mn: Huellas Mnémicas
Icc: Inconsciente
Pcc-Cc: Preconsciente-Conciencia
1ªC - 2ªC: Primera y segunda Censura
M: Polo Motor



Como vemos, la única comunicación fluida de lo Inconsciente es con el polo perceptivo, ya que esta estructura psíquica se nutre de las sensaciones. Los huellas que pueblan lo Inconsciente están asociadas a sensaciones placenteras (agradables) o displacenteras (desagradables). Así, cuando un bebé ha satisfecho su necesidad de alimentarse guarda en su Inconsciente (Icc), que corresponde a la totalidad de su psiquismo cuando es muy pequeño, cierta representación de la situación de recibir alimento, y también una sensación agradable, placentera, ligada a ésta.

Durante toda la vida, situaciones desagradables pueden ser reprimidas y enviadas hacia lo Inconsciente.

BUSCANDO RASTROS DE LO INCONSCIENTE

A lo largo de este capítulo, nos encontraremos que, en algunos casos, la palabra “inconsciente” aparece con mayúscula, en otras con minúscula; lo mismo ocurre con el término, “preconsciente”. Esto es así porque se utiliza con ellos la mayúscula cuando se habla de la estructura que conforma el aparato psíquico y la minúscula cuando estos mis-

mos son utilizados como adjetivos. Por ejemplo: cuando se dice que los sucesos reprimidos están alojados en lo Inconsciente, a pesar de no tener el mismo una ubicación geográfica, aparece como una estructura del aparato psíquico que responde a determinado modo de funcionamiento y adquiere la categoría de una instancia diferenciada. Cuando se dice que algo es inconsciente se está solamente usando el término como calificativo, señalando que no se lo tiene en la conciencia, pudiendo estar en el Preconsciente, y por lo tanto ser recordable, o formar parte de las huellas de lo Inconsciente.

Dentro de la teoría freudiana, la actividad psíquica reside esencialmente en lo Inconsciente, y en ella se originan los deseos que actúan como motores de la vida. Nuestras pulsiones les dan origen y para satisfacerlos debemos llegar al polo motor, pasando por el Preconsciente. La censura les impide el pasaje al Preconsciente donde, o bien son rechazados nuevamente hacia lo Inconsciente, o bien logran sortearla bajo algún disfraz. De los disfraces que nos ingeniamos inventando para superar la censura trata lo que sigue.

¿Tenemos posibilidad de llegar a conocer lo Inconsciente, tomando en cuenta las barreras que lo distancian de la Conciencia? La censura opone resistencia para ser levantada. Una de las tareas principales de Freud fue encontrar situaciones en las cuales lo Inconsciente se “filtrara” y nos permitiera acceder a su conocimiento. Descubrió así que esto ocurría en los sueños (a los cuales llamó “vía regia” para acceder a lo Inconsciente), en los chistes, en los actos fallidos y en los síntomas de las enfermedades psíquicas.

LA VIDA PSÍQUICA ES SUEÑO

Comprender el significado de los sueños ha sido desde la antigüedad un tema de enorme interés para la humanidad. Los sueños, esa parte de nosotros que a menudo se nos escapa por la mañana negándose a convertirse en recuerdo y que otras veces logramos atrapar en palabras y nos sorprenden por su contenido absurdo, se creyeron con la facultad de anticipar el porvenir.

Freud, en cambio, pensó que los sueños debían tener una importancia especial en la vida psíquica dado el gran efecto que producen sobre nosotros. A veces nos angustian y no sabemos por qué, otras nos divierten aunque su contenido a la luz del día no sea nada gracioso. Prestaba particular atención a los sueños que le relataban sus pacientes y les solicitaba con especial interés que asociaran libremente sobre cada aspecto de los mismos. Con dichas asociaciones y considerando el contexto en el cual se habían producido, los *interpretaba*, es decir, encontraba una explicación válida para esa persona en esa situación particular.

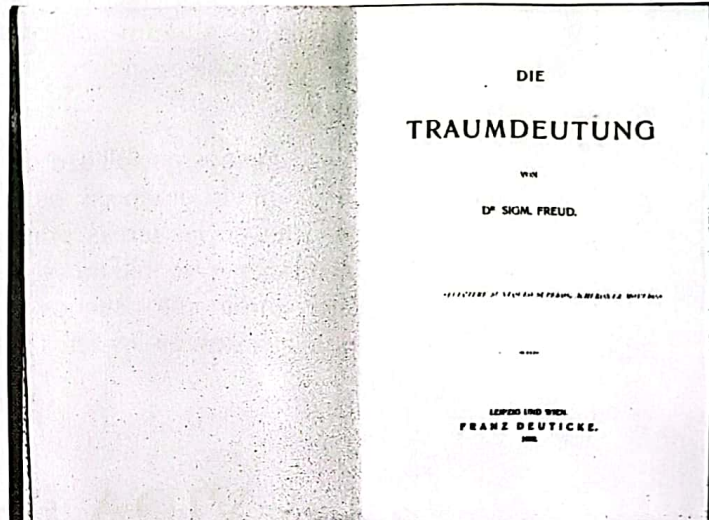
Veamos un ejemplo de sueño infantil: “Un niño, que aún no ha cumplido cuatro años, cuenta: Ha visto una gran fuente en la que había un gran trozo de carne asada con guarnición de verduras, y el trozo era comido de un sólo bocado, sin cortarlo. No ha visto a la persona que lo comió.”

Para comprender el significado de este sueño es necesario conocer el contexto: unos días antes el médico le había prescrito al niño una dieta por la cual no podía comer carne, la tarde anterior al sueño se había portado mal y le habían privado de la cena. En el sueño aparece el deseo de comer algo prohibido, la carne. Este deseo, que el niño no se atrevía a manifestar ni menos a realizar despierto, aparece con toda su intensidad en su sueño; pero como aun dormido tiene miedo a que se lo rete por él, lo atribuye a otra

persona que no ve, no puede soñarse a sí mismo comiendo. En el sueño, entonces, se expresan y se cumplen deseos, es decir, pueden llevarse a cabo mientras dura el mismo, deseos muy profundos que escapan a nuestra conciencia por la censura.

Freud consideró que los sueños constituían un cumplimiento inconsciente de deseos. Hay deseos preconscientes o bien conscientes en nuestro aparato psíquico; pero pensó que no era suficiente con éstos para formar un sueño sino que los mismos debían ser reforzados en los adultos por antiguos deseos infantiles reprimidos. ¿Por qué aparecen en el sueño? Porque durante el mismo la primera censura es menos rígida y permite algún pasaje de contenidos inconscientes, aunque de todos modos es necesario un disfraz, ese disfraz es la armazón de nuestros sueños que a menudo los hace muy absurdos para nuestra Conciencia.

3• Comprender el significado de los sueños desveló a la humanidad desde sus orígenes. Aquí, la primera edición del libro **La interpretación de los sueños;** Freud, S., 1900.



Por otra parte, los sueños no quedan totalmente separados de la vigilia; cuando estamos despiertos, en la víspera de soñar, ocurren sucesos que actúan como disparadores de los mismos llamados *restos diurnos*. Por ejemplo, no es raro que si estamos preocupados por un examen, soñemos algo relacionado con esa situación aunque no necesariamente el deseo inconsciente del sueño esté ligado a ella, simplemente esa idea tan presente en nosotros no pudo dejar de aparecer en el sueño.

LAS LEYES DE LO INCONSCIENTE

En la estructura de los sueños se manifiestan las leyes que rigen el Inconsciente.

Ellas son:

1. *la obtención rápida de placer.* Para lo Inconsciente no existe la posibilidad de esperar para satisfacer un deseo, por eso el sueño permite cumplir lo deseado inmediatamente.
2. *ausencia de negación.* En el sueño todo es posible, no existe el no, nada está prohibido;
3. *ausencia de duda.* En los sueños tenemos seguridades absolutas;
4. *falta de principio de contradicción.* Cuando soñamos la lógica no existe, los muertos viven, nosotros somos niños y viejos al mismo tiempo, etc.;
5. *falta de temporalidad.* La noción del tiempo no existe; hechos o personas del pasado conviven con el presente.

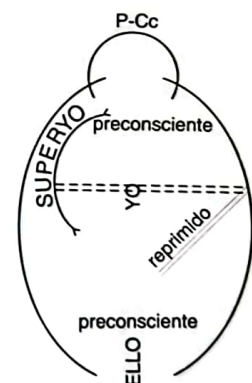
LOS SÍNTOMAS

En ocasiones la represión es muy fuerte y las pulsiones que oculta en lo Inconsciente no aparecen a través de actos fallidos, chistes o sueños, simplemente provocan síntomas psíquicos, es decir que la persona se enferma. La histeria fue la enfermedad que Freud estudió en primer término y en la que hizo este descubrimiento. Llegó a la conclusión de que, cuando a una persona se le paralizaba una pierna por ejemplo, sin causa de origen neurológico que lo justificara, era necesario buscar y se encontraba una explicación a tal síntoma dentro de la historia de esa persona. Un conflicto, una lucha entre sus deseos ubicados en lo Inconsciente y lo que su Conciencia le permitía aceptar, llevaban a que se produjera como resultado el síntoma. El mismo desaparecía si se encontraba el recuerdo perdido en lo Inconsciente que le había dado origen.

Este primer esquema del aparato psíquico pensado por Freud, con el Inconsciente, el Preconsciente y las dos censuras, no resultó suficiente para explicar todo lo que ocurría en la mente de los seres humanos. Freud planteó entonces un segundo esquema que no elimina el primero sino que lo incluye.

El segundo modelo o esquema del aparato psíquico se basa en tres instancias: *Ello*, *Yo* y *Superyo*. El *Ello* corresponde a todo lo pulsional de nuestra vida que pugna por salir a la luz, hacerse consciente. Existe en nosotros desde el nacimiento a través de las imágenes mentales que producimos motivadas por las pulsiones; el *Superyo* o conciencia moral comienza a formarse a partir de los dos años y representa el polo opuesto al *Ello*. En el ejemplo del sueño infantil, el *Ello* deseaba comer carne y el *Superyo* sabía, aun dormido, que no debía hacerlo. Se han definido principios para regir estas instancias: el *Ello* lo hace siguiendo el *principio de placer*, es decir que obtener placer es el motor que lo

Segundo esquema del aparato psíquico;
31a. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis;
Freud, S. 1932.



impulsa, mientras que el *Superyo* se rige por el *principio del deber*, cumple con las normas, con lo que la educación le ha enseñado a esa persona. Entre ambos está el *Yo* actuando de mediador. Para cumplir su papel se relaciona con el *Ello*, con el *Superyo* y con la realidad de manera de decidir en cada momento qué hacer. Se ha dicho del *Yo* que actúa como servidor de tres señores: la realidad, el *Ello* y el *Superyo*. La conducta resulta así de aspectos conscientes e inconscientes ya que el *Ello* es totalmente inconsciente mientras que el *Yo* y el *Superyo* lo son parcialmente. Puede resultar difícil pensar que una parte de nuestro *Yo* sea inconsciente, pero resulta más claro si recordamos cuántas veces los demás se dan cuenta de aspectos de nosotros mismos que desconocemos o no reconocemos fácilmente.

Un elemento muy importante que forma parte del *Superyo* es el Ideal del *Yo*. Es el ideal que cada persona organiza dentro suyo acerca de cómo debiera ser y de este modo conformar al *Superyo*. Esta imagen interna ideal se va gestando desde la infancia hasta la

adolescencia a partir de lo que se nos enseña qué debemos ser y de las personas a quienes tomamos por modelos. El Ideal del Yo también puede generar conflictos con los deseos inconscientes que provienen del Ello, en la medida en que una persona puede desear ser de un modo que por otro lado sabe que no debe ser. Esto sucede a menudo con la elección vocacional, cuando entra en conflicto lo que a alguien le gustaría hacer con lo que le conviene por diferentes motivos o lo que le gusta a su familia y elige para no enfrentarse con ella.

LAS BATALLAS DEL PSIQUISMO

El psicoanálisis ha postulado que el *conflicto* es esencial en el aparato psíquico y que debe entenderse como tal al enfrentamiento de fuerzas opuestas. Así como hablamos de conflicto bélico cuando se enfrentan ejércitos enemigos, también habrá conflicto entre las instancias de nuestro psiquismo. El Ello intentará, sin ninguna capacidad de espera, lograr satisfacción: se rige por el *principio del placer*. El Superyo se rige por el *principio del deber*. Le impondrá prohibiciones, límites y entre ellos aparecerá un conflicto que generará tensión en esa persona. Como los diplomáticos de países neutrales que intervienen para evitar que se desencadenen las guerras, aparece en escena el Yo dispuesto a negociar, considerando las situaciones de cada uno y lo que la realidad permite, rigiéndose por el *principio de realidad*.

Las soluciones pueden ser: esperar hasta que los deseos puedan ser satisfechos, realizar ciertos esfuerzos que implican en el momento limitar el placer pero conseguir otro mayor con el tiempo, y la posibilidad de transgredir algunas normas cuando dicha transgresión no produce un mal mayor. Si pensamos en un niño pequeño, de 1 1/2 año por ejemplo, su capacidad de espera es nula; cuando quiere un caramelo lo quiere en ese momento, lo cual lo lleva a hacer berrinches, patear, etc. El desarrollo del Yo y la experiencia permiten esperar sabiendo que el caramelo puede llegar a obtenerse en otro momento sin necesidad de tanto desgaste de energía. Los niños más grandes, que ya saben que si esperan consiguen, suelen mirar con un dejo de desprecio a sus hermanitos que se desgañitan llorando. El Ello busca una satisfacción inmediata a los deseos, y en esa línea no existe la posibilidad de renunciar a un placer para lograr con esfuerzo otro mayor. Quien tiene que entrenarse varias horas por día jugando al tenis pierde seguramente pequeños placeres cotidianos y puede hacerlo si tal esfuerzo le permite lograr otro mayor como ganar una campeonato. Quien hace un régimen para adelgazar está en el camino



5• Salvador Dalí realizó gran parte de su obra con composiciones que parecen extraídas de sueños.

de someter a su Ello para lograr con esfuerzo un placer mayor al de comer algo rico, que es el de conseguir belleza y salud, pero también puede ocurrir que en algún momento lo transgreda detrás de una torta deliciosa, aflojando la prohibición que el Superyo le impone.

Volvamos ahora a pensar en Ignacio y el olvido de sus llaves. ¿Puede pensarse que el mismo es el resultado de un conflicto? Es difícil entrar en la mente de una persona con tan pocos elementos como los que contamos en este caso, pero podemos suponer que tal conflicto existe entre: un Ello que sentiría más placer no volviendo a su casa, un Superyo que sabe que debe volver para no preocupar a nadie y un Yo que lo resuelve con un “olvido” involuntario.

Hemos hablado en este capítulo de aparato psíquico. El término “aparato” recuerda la anatomía ya que también hablamos de aparato respiratorio o locomotor, por ejemplo; en ese sentido sería un conjunto de órganos. Pero esto no es lo que ocurre a nivel psíquico donde no existe una localización, un lugar atribuible a cada instancia. En este caso el término aparato debe entenderse como estructura, como un todo organizado de elementos y las relaciones de éstos entre sí. Los elementos en este caso son instancias intangibles: Ello, Yo, Superyo. Si bien las mismas no se pueden ubicar geográficamente, sí se reconocen por su origen, por los principios que las rigen, por el modo en que funciona cada una en relación a las otras.